

La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración

Miriam Reyes Tovar
Estudiante de Doctorado en Geografía
CIGA-UNAM
México

“La modernidad ya no se proyecta como unidad abstracta hacia el futuro, sino se entiende como ‘totalidad concreta’ que existe en múltiples formas en el aquí y ahora”
Oliver Kozlarek¹.

Introducción.

Mediante una serie de reflexiones que tienen como objeto principal abordar el concepto de desterritorialización de Deleuze y Guattari, para entender la noción de frontera y la puesta en escena de la identidad en la migración. Presuponemos que estas categorías son centrales para la comprensión de las sociedades modernas. Proponemos en nuestro trabajo, atender la significación del espacio social mediante el proceso de territorialidad, para entender la ordenación o modelado del paisaje (lugar) con base en los geosímbolos significativos de los individuos y de las comunidades. Obteniendo como aportación, que la migración no sólo da un desplazamiento de habitantes, bienes reales y simbólicos, o crea transformaciones (individuales, colectivas y territoriales), sino que a su vez, produce una constante desterritorialización y reterritorialización de percepciones, sentimientos y memorias, sobrepasando las fronteras físicas del Estado-Nación. Estableciendo así, el concepto de frontera como *apertura* que permite la comprensión de las nuevas organizaciones territoriales y la reafirmación identitaria de los migrantes en sus nuevos lugares de arribo.

¹ Kozlarek, Oliver. “Teoría y método para una teoría comparada de la modernidad”. Revista Nueva Sociedad, núm. 194 (nov-dic), pp. 38 -51. 2004

I. Territorio, su significación y la puesta en escena de la identidad migrante en los espacios transnacionales

La modernidad, desde nuestro modo de ver nos da la oportunidad de hablar, en cara a la globalización y a los movimientos territoriales que de ella se han derivado como el transnacionalismo y la migración, para hacer mención de una suerte de apertura, de una suerte de manifestación de diferencias que resurgen de lugares precisos, de hablar de una resignificación y revaloración hacia el quehacer geográfico, nos da la oportunidad de cuestionarnos por la relevancia de los territorios. Como bien lo señala Daniel Hiernaux con respecto a las dinámicas territoriales que hoy en día experimentamos, existe una fuerte necesidad por repensar al individuo como actor del territorio y por ende, de la conformación de la identidad territorial.

Por ello, al cuestionarnos qué sucede con esa identidad territorial en el momento mismo de que se lleva a cabo un desplazamiento, como lo es la migración, donde no sólo se produce una movilidad de sujetos, sino a su vez se da un desplazamiento de identidades, es decir, los migrantes llevan consigo la representación simbólica de su territorio; de esta forma, a través del proceso de migración, se puede abandonar físicamente un territorio, pero no se pierde la adscripción o referencia simbólica y subjetiva que se posee de su lugar de origen. Más aún, creemos que bajo esta hipótesis que planteamos, podemos hablar de un trazado de territorios “imaginados” que remiten a una expresión del ser (del migrante) y de su territorio (lugar de origen), como una apertura hacia la manifestación o expresión de reterritorializaciones.

Expresión de reterritorializaciones, en el sentido de una configuración de espacios (de los migrantes) que pueden ser vistos como procesos emergentes que nos hablarán de distintas versiones de la modernidad, en donde la configuración espacial, o propiamente territorial, esta basada en el ordenado o moldeado que los sujetos realizan de los nuevos lugares en los que se posicionan, pero tomando como referencia su espacio de partida, o bien lo que podríamos denominar como su espacio vivido.

Con base en Hiernaux, “la modernidad ha gestado una aceleración de los cambios territoriales [...] son procesos inestables que no forzosamente se construyen con la continuidad, sino que suelen reflejar el carácter efímero y, en buena medida caótico y desordenado de las sociedades actuales” (HIERNAUX, 2005:7). Es en este sentido, donde nos posicionamos para tratar de establecer una pequeña reflexión entorno a la forma en la que la manifestación de las diferentes identidades territoriales toman lugar en un “nuevo” ordenado espacial (o territorial) que nos permitirán hablar, ya no de una modernidad entendida como una visualización hacia el futuro, o como un proyecto homogeneizador (como lo ha sido su resultante globalización), sino que en ese caos y desorden al que alude Hiernaux, podemos resignificarlo como una suerte de apertura, como una forma de virar la reflexión hacia el posicionamiento geográfico y la comprensión de los nuevos escenarios donde los actores sociales están siempre ligados a un territorio: su territorio.

Es por ello, que bajo esta idea de ligación del sujeto a su territorio, en unión a la movilidad, como lo es la migración, en muchos casos podemos encontrar manifestaciones socio-culturales que son asociadas a su espacio, a su territorio, en eso radica, a nuestro modo de ver, la importancia del retomar el concepto de geosimbolo propuesto por Bonnemaïson, es decir, la forma en la que el sujeto guarda una relación no sólo con el valor cultural de su espacio, sino que va más allá de él, establece una significación más profunda de su territorio, esto es a lo que nuestro modo de ver, se refieren Deleuze y Guattari en su obra “Qu’es-ce que la philosophie?” (2005) con su concepto de Géophilosophie², es decir, a la forma en la que el territorio y la tierra son inseparables.

Referir un viraje reflexivo hacia la geografía con respecto a la forma de abordar las diferentes manifestaciones identitarias que interactúan con espacios diversos, como lo pueden ser los movimientos de migración, nos dan la pauta

² Deleuze y Guattari elaboran una reflexión entorno a la forma en la que la Historia de la Filosofía y su creación conceptual ha estado fundamentada en y desde posiciones territoriales concretas, como lo fue Grecia, de ahí que, para estos autores la filosofía esta vinculada a la tierra y a los territorios concretos desde los cuales se piensa.

para tratar de vincular los conceptos de Desterritorialización y Reterritorialización propuestos por Deleuze y Guattari, con una teoría geográfica de la modernidad, a la cual alude Kozlarek al destacar que en la visión de la tierra como lugar “único” está acompañado de esfuerzos cartográficos que aluden a la comprensión de las particularidades, es decir, a los lugares concretos. Es por ello, que al mencionar ese tipo de geografía a la que alude el autor, es hacer mención al hecho de que ella nos permitirá tematizar las diferencias geográficas de las distintas modernidades; en palabras del autor “una teoría geográfica de la modernidad, es una teoría de la modernidad que rescata la dimensión del espacio, y sobre todo, de los lugares concretos frente a la dimensión abstracta del tiempo.” (KOZLAREK, 2004:47).

En base a lo anterior, el rescate de la dimensión del espacio, en el cual consideramos que hablar de un enfoque reflexivo hacia la geografía desde una teoría geográfica de la modernidad, es poner atención en las diferentes formas en las que el mundo actual se compone, es tratar de entender las dinámicas de encuentros que se llevan a cabo en lugares específicos y con actores precisos, es tratar de sobrepasar los discursos con respecto al desarraigo, a la descontextualización, a la imposición, a la homogenización, es tratar de observar que desde la modernidad es posible hablar de sus variaciones múltiples, tal como nos lo dice Arturo Escobar “el mundo actual se compone de variaciones múltiples de modernidad, resultantes de la infinidad de encuentros [...] de ahora en adelante y desde antes talvez, nos abocamos a pensar en la existencia de modernidades híbridas, locales, múltiples” (ESCOBAR, 2002:97). Pensamiento que deriva en tres cuestiones importantes a nuestro ver, los encuentros, la ruptura con una continuidad temporal y la referencia al territorio.

Trataremos de esbozar de una manera sintética, pero complementaria, estas tres cuestiones que mencionamos y que son de vital importancia para tratar de entender el cómo en la actualidad podamos hablar de espacialidades territoriales en el seno de múltiples modernidades, y más aún lograr establecer lineamientos generales con respecto a la forma en la que se establece una codificación espacial, fundamentada en la relación global y cotidiana (o vivencial).

Es necesario señalar que cuando nosotros hablamos de “modernidad” lo hacemos siguiendo el postulado propuesto por Arturo Escobar, de tomar a la modernidad en una forma que se abre a la interculturalidad y a la diferencia, pero apertura en el sentido de que para el autor, “el mundo actual se compone de variaciones de la modernidad, resultantes de una infinidad de encuentros entre la modernidad y las tradiciones”, más aún Escobar señala que “la modernidad siempre fue el encuentro ente culturas”, de ahí la importancia que tiene para el autor, el tratar de abordar a la modernidad como una forma de acercarnos al entendimiento de las diferencias y de los encuentros culturales. Si anteriormente aludimos al hecho de que los encuentros son uno de los elementos para entender las modernidades múltiples, entonces debemos señalar que esos encuentros no sólo se dan en un tiempo en particular, sino que además poseen como escenario un espacio. Pero, un espacio que no sólo se muestra como el lugar que puede ser el elemento concreto para esa apertura a la que aludimos de la modernidad, sino que además puede ser también el elemento esencial para hablar de una ruptura temporal, más que ruptura, deberíamos hablar de revaloración del aspecto espacial o territorial de la modernidad.

Ya lo apuntaba Oliver Kozlarek en su trabajo “Modernity as a ‘world consciousness” (2007), “I also think that the epistemological pillars upon which “modernity” rests, have to be reconstructed” (KOZLAREK, 2007:163-164), reconstrucción basada en las actuales necesidades teóricas y políticas que permitan la producción del conocimiento sin ignorar los lugares y territorios, no obstante, creemos que debemos hablar de una revaloración y resignificación de estos dos últimos aspectos, ya que de esta manera podemos dejar de lado aquellos discursos que aún siguen basados en la distinción y exclusión, y no en la comprensión de las diferencias, debemos ligar el territorio al valor cultural que a él se le tiene, Ulf Hannerz al respecto menciona que “los tiempos actuales nos invitan a ver la modernidad, desde el punto de vista de lo cultural” (HANNERZ, 1998:77). Sin embargo, nos atrevemos a pensar bajo la invitación que realiza Hannerz de observar la modernidad desde lo cultural, que al hacerlo así, estamos ante la oportunidad de hablar ya no de ruptura temporal, sino de transformación, de un giro que nos permita dar una respuesta posible a

las preguntas que el mismo autor nos ofrece en “El ecúmene global como paisaje de la modernidad”, ¿Cómo la modernidad acompaña la diferencia cultural y cuáles son las diversas formas de entender las diferencias culturales que existen actualmente?, en este caso nos atrevemos a decir que bajo una mirada desde la cultura y partiendo del entendido de que la cultura puede ser vista como el modo en el que los sujetos comprenden un espacio determinado, la diferencia cultural, sin afán de caer en un relativismo, puede ser entendida como “espacios de comprensión”, tal como lo señala Hannerz, que nos permitirán entender el paisaje abierto, establecido por interacciones e intercambios que aluden a interconexiones (HANNERZ, 1996:22).

Y es en ese proceso de interconexiones, donde los movimientos territoriales, como lo es el transnacionalismo y la migración, que hemos mencionado al principio, nos ofrecen una forma de acercarnos a la referencia del territorio que puede ser destaca en los encuentros, y al mismo tiempo al posicionarnos, bajo la idea de Hannerz (1998) de un paisaje abierto por el cual se abre camino la modernidad, podemos observar un proceso de discontinuidad espacial que permite la posible emergencia de distintas versiones de la modernidad, como lo es la configuración de las territorialidades de la migración.

Lo anterior lo decimos debido a que la migración, como movilidad espacial, ha sido categorizada como “una de las expresiones de la globalización, de la interconexión de lugares remotos de la superficie terrestre”, tal como lo señala Alicia Lindón en su trabajo “De espacialidades y transnacionalismo” (LINDÓN, 2008:123), una interconexión que a nuestro modo de ver, nos muestra procesos de intercambios culturales entre los actores, y más aún nos permite señalar, que a partir de esa movilidad, de esa interconexión, las fronteras nacionales no sólo son atravesadas físicamente, sino que también se hacen de forma perceptual, imaginaria, emotiva, ya que una vez más aludimos al hecho de que en la migración los sujetos inmersos en este proceso, llevan consigo un movimiento de símbolos e información con respecto al lugar del cual parte, es decir, su espacio vivido.

Debemos señalar que por espacio vivido a nivel geográfico podemos entenderlo, con base en Husserl y su conceptualización de mundo vivido, como el conjunto de percepciones espaciales que se poseen de un lugar, es decir, el sujeto establece una Geograficidad, que nos hablará del modo de existencia del hombre sobre la tierra. Con base en Di Méo y Buléon “ [...] la spatialité comme une projection de notre existante, comme la manifestation de notre être au monde” (DI MÉO et BULÉON, 2007:3). Sin embargo, y tomando como referencia esta suerte de espacialidad a la cual aluden tanto Di Méo y Buléon, es necesario señalar que el punto en el cual se intersectan la percepción y la experiencia del lugar, es en la ordenación del espacio, es decir y con base en los mismos autores “le processus de construction d’identité transforme l’espace géographique en espace social, en lieux et en territoires” (DI MÉO et BULÉON, 2007:56), por lo tanto, la identidad constituye así el sustrato primordial para la construcción del espacio. Es necesario aclarar que cuando estos autores se refieren a la identidad, abogan por una noción que no sólo se reduce a lo puramente individual del sujeto, sino que ésta (la identidad) constituye el principal vínculo entre los seres humanos, sus sociedades y sus espacios. Otorgándole a la identidad, su carácter como constructo social y espacial.

Es de esta manera que podemos entonces afirmar que, la identidad no sólo es social, sino al mismo tiempo espacial. Dando con ello la oportunidad de hablar ahora también de una “Identidad de un espacio”, con base en Lussault “L’identité spatiale peut être considérée comme l’ensemble de valeurs fixées sur un espace qui constitue une référence utilisée par un et/ou des acteurs qui le pratiquent pour se définir en se distinguant des autres acteurs” (LUSSAULT, 2007:93). Y es bajo esta noción del espacio como referencia, en donde los sujetos pueden definirse a sí mismos, y a los otros, que nos da la oportunidad de acercarnos a una conceptualización del espacio visto como el cúmulo de relaciones materiales e ideales, que guardan una estrecha relación con una noción de espacialidad del accionar humano guiada por la identidad espacial.

Bonnemaison (1981), a través del concepto de geosímbolo destaca que el territorio pone de manifiesto la relación simbólica entre cultura y espacio, y que este (el territorio) puede ser entendido como un lugar en el cual el sujeto y la

comunidad arraigan y afirman sus valores, pudiendo de esta manera hablar de un proceso de territorialidad, entendida, como la forma en la que el ser humano se identifica con el lugar, identificación otorgada a través de la dimensión simbólica que el sujeto le ha establecido a su territorio. Por lo tanto, la formación de la territorialidad, con base al sentido del lugar para la conformación de un nexo fuerte de identidad entre el sujeto y la carga significativa que le otorga al lugar, es comprendida como un sistema complejo de relaciones de experiencias, lazos afectivos, creencias, percepciones y significaciones que hacen que se establezca la experiencia personal y grupal del territorio. Y es en este sentido, donde el concepto de geosímbolo de Bonnemaison recobra aún más importancia, ya que a través de él se da la construcción del territorio, con mayor precisión “geosymbols indicate the boundaries of territory; they also animate it, give it meaning, and structure it [...] geosymbols produce and construct territories” (BONNEMAISON, 2005:45).

Para Gauttari, el territorio “puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido, dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en si misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar; pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (GAUTTARI y ROLNIK, 1986:323 En: HAESBAERT y GLAUCO: 2004:6). Tanto para Deleuze como para Gauttari el territorio es la primera cosa que hace agenciamiento, de acuerdo con estos autores, un agenciamiento puede ser entendido como una multiplicidad que abarca componentes heterogéneos, que nos permiten hablar de encuentros; es decir, y para tratar de aclarar un poco mejor esta idea, un territorio esta compuesto de encuentros, que permiten establecer líneas de fuga, el territorio puede desterritorializarse, para establecer posteriormente otro agenciamiento, un proceso de reterritorialización.

II. Territorialidades de la migración. La Desterritorialización y Reterritorialización

Precisamente en esta idea de territorio, como agenciamiento que puede desterritorializarse y reterritorializarse, podemos hablar de territorialidades de la

migración, ya que tomamos como referente principal la idea de apertura o bien, de permeabilidad del territorio que permite el posible establecimiento de encuentros y de interacción de espacios para tratar de acercarnos a una visión de un espacio vivido y entender la referencia que se tiene a un territorio, ya que en muchas ocasiones podemos pensar que cuando una persona se encuentra fuera de su lugar de origen, no se encuentra en su territorio.

Al respecto, Alicia Lindón señala que “por el hecho de estar fuera de su lugar de origen, es difícil asumir que una persona o comunidad no estén en el territorio” (LINDON, 2007:131), esto deja de lado la vinculación que guarda el sujeto a su territorio, no muestra al espacio como dinámico, ni habla de un espacio vivido, sino de un espacio geográfico (en el sentido cartesiano) que ha sido abandonado físicamente. Con base en Gilberto Gimenez, “se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo, a través de la memoria, el recuerdo, la nostalgia” (GIMENEZ, 1996:10), y es así que bajo esa movilidad en la cual los actores salen de su territorio (o espacio vivido), pueden re-territorializar nuevos espacios, es decir, espacios (territorialidades) transnacionales.

Así, que al hablar de un proceso de desterritorialización, es hacer alusión a la conceptualización elaborada por Deleuze y Guattari, de verla como un paso hacia otro agenciamiento, es decir, “es el movimiento por el cual se abandona el territorio. Es la operación de la línea de fuga” (DELEUZE y GAUTTARI, 2002:517), es decir, una suerte de apertura hacia otro agenciamiento, que será producido por una reterritorialización. Prosiguiendo con los autores, “el proceso de desterritorialización constituye y amplía el propio territorio” (op, cit, 378).

En este sentido, es importante destacar que la ampliación del territorio, vista desde la territorialidad transnacional, puede ser tomada como una forma de transcodificación, o una desterritorialización relativa. Deleuze y Guattari hacen una distinción con respecto a la intensidad de la desterritorialización³, en

³ Para mayor referencia consultar: Guattari Félix y Rolnik Suely. “Micropolítica. Cartografías del deseo”. Edición Traficantes de sueños, Marzo 2006. Madrid España.

relativa y absoluta, teniendo como regla, que “la desterritorialización relativa (transcodificación) se reterritorializa sobre una desterritorialización absoluta (Guattari y Rolnik, 1996:41), es decir y con base en los autores citados, “la transcodificación es la manera en que uno sirve de base a otro [...], siempre que hay transcodificación, podemos estar seguros que no hay una simple adición, sino constitución de un nuevo plano” (DELEUZE Y GAUTTARI, 2002:320-321).

Por lo tanto, la desterritorialización relativa, que es una desterritorialización transcodificada, hace alusión al abandono o fuga de territorios creados en las sociedades y su consecuente reterritorialización. Con base en Haesbaert “a desterritorialização é o movimento pelo qual se abandona o território, é a operação da linha de fuga, a reterritorialização é o movimento de construção do território, no primeiro movimento, os agenciamentos se desterritorializam e no segundo se reterritorializam como novos agenciamentos” (HAESBAERT. 2004:8). Es por ello, que la reterritorialización no debe ser confundida como un retorno a una territorialidad primitiva o más antigua: esta implica necesariamente un conjunto de artificios por lo cuales el mismo elemento, el desterritorializado, sirve de territorialidad a otro nuevo.

Es así que los encuentros, las interconexiones de los espacios de movilidad, podemos verlos como ese nuevo agenciamiento al que aluden Deleuze y Guattari, como la forma en la que se ha creado una nueva reterritorialización, por ejemplo la forma en la que los geosímbolos son territorializados en otro lugar y que a su vez nos da la oportunidad de tratar de entender la forma en la que se han codificado los espacios transnacionales, como un mapa de multiplicidades. Tratando de parafrasear a Deleuze y Guattari, podemos ver al territorio como una serie de multiplicidades, y es aquí en donde precisamente la territorialidad transnacional se nos presenta como combinaciones, como un nuevo agenciamiento reterritorializado donde el encuentro nos deja entrever la identidad territorial de los migrantes, a través de sus “comunidades imaginadas”, las cuales a su vez sirven como marco de alteridades y más aún como base fundamental para entender las particularidades de cada territorio.

De esta forma podemos encontrar cómo en los espacios donde los migrantes han arribado, puedan crear una territorialidad basada en su identidad territorial de origen, mediante aquellos objetos o símbolos que les han dado significado en su territorio.

Así, la noción de múltiples modernidades, en relación con el proceso de des-re-territorialización, nos da la oportunidad de ver la forma en la que el espacio vivido y los movimientos territoriales, dejan al descubierto los encuentros, las asociaciones, las multiplicidades de experiencias y de lugares, con base en Gupta “the multiple spatial grids through which identity is mapped need to be conceptualized in such a ways as to de-essentialize and desnaturalize nationalist discourses of authenticity. Processes of migration, displacement, and deterritorialization are, increasingly, sundering the fixed association between identity, culture, and place”. (GUPTA, 2007:333), razón por la cual, es necesario valorar la forma en la que los actores involucrados con los movimientos espaciales, producen y reproducen sus espacios de acciones, es decir, crean espacios emergentes, que sean vistas como espacios de comprensión compartidos.

A manera de conclusión

Por ello, como conclusión de este trabajo, proponemos el reconocimiento hacia la pluralidad, la multiplicidad de territorialidades, como lo es el caso de las territorialidades de la migración (o transnacional), aludimos al reconocimiento de la dimensión del espacio, donde además lo simbólico y lo imaginario pueden dar sentido a nuestro mundo cada vez más transnacional, tal como lo señalaría Alison Blunt, “the transnacional spaces, and their material and imaginative significance, ‘opens up ways of exploring this multiplicity of transnacional experiences and relations’”. (BLUNT, 2007:687),

Bajo este discurso que hemos venido desarrollando, podemos acercarnos hacia una noción del mundo como un territorio que siempre es territorializado y desterritorializado, donde las actuales variaciones de la modernidad, aludiendo a Escobar, nos hacen repensar la forma en la que la Geografía debe ahora entender los espacios de interconexión de los sujetos, su espacio vivido. Es

aquí donde la importancia de retomar el trabajo realizado por Deleuze y Guattari nos obligan a pensar en una especie de Geografía de espacios de movilidad, de rizomas, de puntos de conexión de sujetos y sus paisajes. Sin embargo no debemos caer en el error de pensar, como lo señala Haesbaert “de um “fim dos territórios” ou de um fascínio pela mobilidade, mas reconhecendo a multiplicidade das des-re-territorializações contemporâneas.” (HAESBAERT, 2004:14). Por el contrario, debemos retomar a la idea de autores como Escobar, Hannerz o Kozlarek, de una visión de múltiples modernidades para tratar de entender el mundo contemporáneo a través de la multiplicidad y de los encuentros e interconexiones.

BIBLIOGRAFÍA

Blunt, Alison. “Cultural geographies of migration: Mobility, transnationality and diaspora”. En *Progress in Human Geography (Journal online)*. October. 31 (5), pp. 684-694. 2007

Bonnemaison, Joël. “Voyage autour du territoire”. *L’Espace Geographique*, num 4. L’Odeón, Paris-IV, 1981., pp. 249-262.

Bonnemaison, Joël, “La géographie culturelle”. Ministère de l’Éducation nationale, de l’Enseignement supérieur et de la Recherche. Comité des travaux historiques et scientifiques (C.T.H.S.), 2^a Edition, Paris 2004, France.

Deleuze Gilles, Guattari Félix. “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia” (traducción español). Edit. Pre-textos, 2002. Valencia, España.

Deleuze Gilles, Guattari Félix. “Qu’est-ce que la philosophie?”. Éditions de Minuit, 2005 Paris, France.

Di Méo Guy et Buléon Pascal (eds). “L’Espace social. Lecture géographique des sociétés”. Ed. Armand Colin, 2007. Paris Francia.

Escobar, Arturo. “Globalización, desarrollo y modernidad”. Publicado en: *Corporación Región*. Ed. Planeación, participación y desarrollo. Corporación Región, Medellín Colombia. pp. 9-32. 2002

Guattari Félix, Rolnik Suely. “Micropolítica. Cartografías del deseo”. Edición *Traficantes de sueños*, Marzo 2006. Madrid España.

Giménez, Gilberto. “Territorio y Cultura”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Diciembre, año\vol. II. Núm. 004. Universidad de Colima. Colima México, pp. 9-30, 1996

Gupta, Akhil. "The song of the nonaligned world: Transnational identities and the reinscription of space in late capitalism". En: M. Low Setha and Lawrence-zúñiga Denise (eds). "The Anthropology of space and place (Locating culture)". Blackwell Publishing Ltd. 2007 (re-published).

Haesbaert Rogério, Glauco Bruce. "A desterritorialização na obra de Deleuze e Guattari" Revista GEOgraphia, Universidad Federal Fluminense. Vol. 4, núm. 7, pp. 7-22 (2004), Brasil.

Hannerz, Ulf. "Flows, boundaries and hybrids: Keywords in transnational anthropology". Paper presented at the twentieth biennial meeting of the Associacao Brasileira de Antropologia at Salvador de Bahia, April 14 – 17, 1996.

Hannerz, Ulf. "Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares". Cátedra ediciones. Universitat de Valencia, Madrid, 1998.

Hannerz, Ulf. "El ecúmene global como paisaje de la modernidad". En: Conexiones trasnacionales. Cultura, gente, lugares. Cátedra Ediciones-Universitat de Valencia, Madrid, 1998, Cap. 4, pp. 77-95.

Hiernaux, Daniel. "¿Identidades móviles o movilidad sin identidad?: El individuo moderno en transformación". Revista de Geografía, Norte Grande, Diciembre, núm. 034. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. pp. 5-17, 2005

Kozlarek, Oliver. "Teoría y método para una teoría comparada de la modernidad". Revista Nueva Sociedad, núm. 194 (nov-dic), pp. 38 -51. 2004

Kozlarek, Oliver. "Modernity as a world consciousness". En: Volker Schmidt (coord.) "The Concept of Modernity at the beginning of the 21st Century". Oxford Scholar Press, Reino Unido. 2007.

Lindon, Alicia. "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas". Revista de Geografía Norte Grande. Núm. 37. Junio. pp. 5-21. 2007

Lindon, Alicia. "De espacialidades y transnacionalismo". En: Hiernaux, Daniel y Zárate Margarita (eds). "Espacios y transnacionalismo". Edit. Juan Pablos edr. Colección estudios transnacionales. UAM Iztapalapa, 2008. México.

Lussault, Michel. "L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain". Éditions du Seuil. Avril 2007. France.